

DE LOS CAMPOS DE LA GUERRA

LOS PRISIONEROS ALEMANES BAJO EL PUNTO DE VISTA ESPAÑOL

EN uno de los más renombrados periódicos de *Francoforte del Main*, encontramos el siguiente artículo que traducimos a continuación:

"El corresponsal español de "La Vanguardia," célebre periódico de *Barcelona*, tuvo ocasión de visitar algunas concentraciones francesas de prisioneros alemanes. El corresponsal narra sus impresiones con gran viveza y objetividad. De aquel artículo tomamos los siguientes párrafos:

"A unos veinte kilómetros de *Chataureux*, situado al Nordeste, se encuentra un cuartel, destinado a la concentración de prisioneros, donde se internaron algunos guerreros germanos. Ante los edificios de estilo sencillo, de cuartel, se extiende un vasto campo de ejercicios. Nuestra llegada se celebra con solemnidad, presentando sus armas las tropas francesas de vigilancia. Al toque del clarín se precipitan de las puertas del edificio, los soldados germanos, con el fin de reunirse rápidamente ante el cuartel. Con lentitud se acercan nuestros automóviles, al encuentro de los germanos, para llegar a aquellas líneas semejantes a compactas murallas de incomparable disciplina. En el centro de tan tranquilo recinto nos apeamos.

Los terribles, austeros soldados de obediencia ciega y excelente disciplina, se presentan ante nosotros como "resortes humanos"; visten todos uniformes grises, en parte hartamente perjudicados por el humo de la pólvora y la humedad de la tierra, de los campos de batalla. Sin el menor movimiento, la frente erguida, cuerpo rígido e inflexible, como un bloque, nos contemplaban con atíveza, sin dar a conocer ni la más insignificante pesadumbre o tristeza. Sin embargo de encontrarse en prisión, conservan en el fondo de su alma la petulanz arrogancia y la bizarría incomparable de su raza. Al pasar revista por aquella compacta masa, se tiene la impresión como si se tratara de una poderosa fortificación labrada de músculos y huesos. Ni uno sólo miraba hacia el suelo ya fuera por subalternidad o por inseguridad; al contrario, mostrábase serios y siempre llenos de sentimientos indelebles de hostilidad. Jamás me habría yo imaginado encontrar en un grupito de soldados venidos semejante fuerza austera y arrogancia de raíces tan profundas.

A alguna distancia de aquel grupo, observé también otro interesante detalle: es decir, los soldados allí presentes no daban testimonio de la opinión que se tiene en general de los germanos; siempre considerados como *ciclopes*, como poderosos *colosos del Norte*; como Tacito, los admira y de los que siempre ha quedado una leyenda universal. Muy natural es que, entre ellos, se encontraban algunos ejemplares de enormes dimensiones, infundiendo temor, frutas humanas gigantescas, que se han desarrollado de una manera escandalosa. ¡! De estos había muy pocos, y la mayor parte del resto solo llegaban al término medio del soldado español, en atención a su constitución y dimensiones corporales.

Los soldados internados en *Assoultum* están vigilados y bajo el mando de sus suboficiales, sargentos segundos o primeros. En este lugar no se encontraban oficiales de mayor rango. El mando es ejercido por un sargento primero bávaro, es decir, por uno de los gigantes acabados de mencionar, a quien están subalternados y a quien ciegamente obedecen. Por intermedio de un oficial francés, que habla perfectamente bien el alemán, se transmiten las órdenes del comandante francés al sargento primero, quien debe velar por que se cumplan al pie de la letra. De esta manera, los oficiales franceses, nada tienen que ver con los soldados alemanes, recibiendo sus órdenes sólo de sus mismos jefes, y, según me dijo mi compañero francés, es el modo más acertado para que obedezcan los germanos. ¡La subordinación de los soldados, ante el sargento primero, es admirable; con ojos cerrados cumplen las órdenes; y, lo más curioso es, agrega el oficial, que el sargento primero se queja de que aun no están dotados de la suficiente disciplina! "Pronto verá Ud. en cuánto tiene razón este sargento en quejarse."

El comandante francés ordenó, por medio de su ayudante, al sargento primero, se ejercitara la marcha de re-

vista: en el cumplimiento de esta orden se tropezó con ciertas dificultades. El comandante alemán declaró que era imposible ejecutar la orden con el calzado de que disponían y que usan en la actualidad las tropas, y que para tal objeto se necesitan las botas prusianas militares, si es que hay que cumplir en debida forma el ejercicio exigido, pues podría resultar que, al dar el primer paso, no sólo se desprendería el tacón, sino que se deshacería todo el calzado. Como testigo ocular de las discusiones entabladas en la conversación sostenida entre el oficial francés y el sargento primero, no sabía yo momentáneamente, si tendría que admirar la fuerza de aquellos hombres, que hacían volar el tacón del calzado, al dar los primeros pasos, o la buena calidad de las botas prusianas militares, que resisten tan potentes patadas sin perjudicarse en nada.

En vista de tales circunstancias, se persuadió el comandante de la imposibilidad de cumplir con las órdenes dadas, y se ordenó que marchasen sus soldados como mejor les fuera posible. El sargento primero, a la cabeza de su tropa, rígido y derecho como una peña, sin mover brazos ni piernas, dió el mando en voz alta conveniente, infundiendo temor, como yo, si lo intentara, no podría repetirlo. Sin pérdida de tiempo se puso en movimiento aquella masa al oír "Linksum", como si fueran impulsados por resortes mágicos. Levantaban las piernas con exactitud matemática, de modo que ni una sola pierna quedaba un sólo centímetro por arriba o abajo de las otras, de sus costados; los brazos se movían en la misma armonía y puntualidad. Todo aquello era una masa compacta, rítmica e impulsante con invulnerable exactitud, semejando a un mecanismo de admirable funcionamiento. Mayor fué el asombro que se experimentó al repercutir por doquier el mando de "Halt!" "alto" del sargento. Como un bloque que parecía haber quedado zampeada toda la masa en la tierra, con raíces de acero, sin embargo de su excitación nerviosa. Aunque nadie pudo haber calculado el momento de los mandos, dados en tiempos convenientes por el sargento, los soldados quedaron "firmes" en un segundo, como detenidos uniformemente por una corriente galvánica, sin que un solo hombre se hubiera encogido.

El espectáculo se repitió dos, tres, cinco y hasta diez veces... siempre con la misma exactitud. Esta ha sido en realidad una producción ejemplar. En uno de los costados de las tropas, nos encontrábamos nosotros los espectadores y admirábamos con especial interés aquel ejercicio, semejante a una demostración evidente de la fuerza monstruosa, de donde emana la disciplina germana. Nuestro grupo igualaba a una fracción concreta de las otras naciones del resto del mundo. Se encontraban presentes, fuera de oficiales franceses, colegas míos ingleses, holandeses, suizos, italianos y norteamericanos.

La marcha de los soldados alemanes, con empuño imborrable, poderoso, disciplinado, temeroso, con frentes erguidas, dando a conocer la voluntad inquebrantable, movimientos testificantes del vigor de una resistencia infernal y miradas chispeantes, enérgicas dirigidas hacia nosotros, no semejaba a una procesión fúnebre de soldados venidos, sino que parecía decirnos: "Aprended de nosotros a ser lo que es un verdadero soldado. Nosotros alemanes somos el ejemplo del supremo poderío y fuerza del mundo."

Jamás hubiera yo creído que, un pequeño grupo de prisioneros de guerra, de tropas detenidas en territorio enemigo, pudiera representar su raza con tan excelente maestría. En analogas circunstancias, llenos de la misma energía y apoderados del mismo desprecio, como en otros tiempos, los primeros cristianos, marcharon a la ardiente arena, ante el mirador imperial de Nerón, se movían los prisioneros alemanes ante nosotros. La creencia de aquellos mártires apostólicos, vive en los que hemos visto, reemplazada por una arrogancia terrible, por algo indescriptible, pero sobrehumano, fuerte, indestructible."

Con estas razones describe el español las impresiones que recogió entre nuestros guerreros, cuyas cualidades características no se olvidan, aunque se encuentren en prisión."—(De El Monitor Mercantil Internacional, Berlín).